Angeles del Seminario

OBRA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Año VI - Núm. 43 Barcelona Noviembre 1946

AQUÍ ESTÁ

Ya veo que estáis pensando: ¿Quién es esta niña?

Os la voy a presentar. Es Teresita, un Angel del Seminario como vosotras. Si supierais qué ufana está de su título y cómo procura en todas las ocasiones ser un verdadero Angel del Seminario.

Vedla aquí con sus trencitas rubias, sus ojos picarillos, su abultada cartera y su traje de colegiala. Le gusta mucho estudiar y al empezar el curso se ha propuesto ofrecer muchos sacrificios y oraciones por el Seminario. Porque Teresita quiere ser Angel en el Colegio.

Pero no os vayáis a creer ahora que Teresita sea una de estas niñas prodigios que todo lo hacen bien y que son perfectas en todo.

(Vaya que alguna ya se lo estaba temiendo y decía para sus adentros: «Santita tenemos; ¡cualquiera puede con ella!»)

Pues no Teresita es una niña muy como todas vosotras, y es natural, como vosotras también, tiene sus defectillos, y uno de ellos por cierto muy importante: no se calla nunca. Yo creo que a falta de una compañera, que siempre la encuentra, hablaría sola. Os aseguro que pone a prueba la paciencia de sus profesoras.

—¿Otra vez hablando, Teresita?— dice invariablemente su maestra. Y Teresita colorada como una amapola baja la cabeza y piensa... Piensa que ha perdido de nuevo la ocasión de ofrecer algo por los sacerdotes.

—No, no hablaré más —va diciendo consigo misma—. Ayúdame, Jesús mío; mi sacrificio por el Seminario.

La profesora sigue explicando. Teresita la escucha atentamente, pero de pronto se le ocurre una idea muy bonita.

Si María la supiera, va pensando Teresita. ¿Se lo digo? No, no quiero, no hablaré. Por tus sacerdotes, Jesús mío. El Angel de Teresita, sonriendo, apunta un nuevo sacrificio.

Al cabo de quince minutos tiene tantas cosas por decir que ya no puede más.

—¡Teresita!

—Dios mío, ¡cuánto cuesta callar! Pero... por el Seminario lo intentaré de nuevo.

¿Veis cómo a Teresita también le cuestan los pequeños sacrificios?

Os podría contar de otras muchas ocasio-

nes que ella procura aprovechar para ofrecer sacrificios por el Seminario, en su vida de colegiala, pero no terminaría nunca.

Y mejor de lo que yo os lo explicaría, sabéis adivinarlo vosotras, ¿verdad? Callar cuando se tiene ganas de hablar, sonreír a una compañera que no es simpática, estudiar en vez de jugar, recibir humildemente una reprensión...

¿Podrá apuntar muchos sacrificios de vuestra vida de colegialas el Angel de vuestra Guarda?

Seamos agradecidas

Un chino recién convertido al Cristianismo, yacía gravemente enfermo y próximo a morir. En aquel trance el buen hombre envió a buscar un sacerdote. Pero como la casa Misión se hallaba a una distancia enorme, el mensajero tardó casi tres días en alcanzarla. Púsose en seguida en camino el Misionero, llegando al cabo de otros tres días de viaje, donde estaba el enfermo. Encontró a éste en tal estado de gravedad, que todo hacía presumir la inminencia del desenlace. Confesóle y administróle la Sagrada Comunión, que recibió con todo fervor. Luego de esto, dijo aquel hombre al sacerdote: «Querido Padre, te agradezco con toda el alma lo que por mí has hecho. Atravesaste vastas llanuras y encumbradas montañas para venir en mi auxilio. Ni los rigores de los elementos, ni las fatigas de tan largo camino te arredraron. Ahora, pues, una promesa te hago solemnemente, y todos pueden decirte que sé cumplir lo que prometo: Cuando llegue al cielo, después de haber prestado a Dios el acatamiento que le corresponde, mi primer acto será pedirle que te bendiga copiosamente, por los desvelos y afanes que conmigo has tenido». Estas muestras de agradecimiento en un espíritu tan sencillo emocionaron en gran manera al misionero, y bastaron a recompensarle crecidamente las incomodidades y sinsabores de tan fatigoso viaje. Todos los cristianos deberíamos tener siempre muy presentes los favores que debemos a los sacerdotes, y por los que ellos no recibirán recompensa mundana alguna. De esta manera nos inclinaríamos más y más a quererlos y respetarlos.

¿Cuántos son los Angeles del Seminario?

Muchos. Y repartidos por la mayor parte de las Parroquias, Colegios y Escuelas. Sólo en la Parroquias de San Pedro de las Puellas, se reparten 561 hojitas de ANGELES DEL SEMINARIO. En San Félix de Sabadell, 414; Santa Coloma de Gramanet, 300; Nuestra Señora del Carmen, de Barcelona, 288; Parroquia de la Purísima, de Sabadell, 280; San Juan y San José, de Mataró, 250; La Sagrada Familia, de Barcelona, 279; San Juan de Gracia, 234; y más de un centenar en muchas parroquias cuya lista sería interminable.

Los ANGELES han penetrado en varios Colegios, v. gr.: La Presentación (calle Rosellón), con 112; Jesús-María, de San Gervasio, etc.; y los Grupos Escolares: Baixeras, España, Luis Vives, Mn. Jacinto Verdaguer, etc.

CON CENSURA ECLESIÁSTICA — SECRETARIADO DE J. F. DE A. C. - RBLA. CATALUÑA, 32. - BARCELONA — 31611 - IMP. ALTÉS